



«La ciencia económica ha estado falta de visiones que enfoquen la economía desde una perspectiva humana»

Dara Medina Chirino. Entrevista a Ricardo García Zaldívar (ATTAC)

ILUSTRACIÓN: David Miedes

Ricardo García Zaldívar es presidente de ATTAC (Asociación para la Tributación de las Transacciones Financieras y la Acción Ciudadana). Doctor en Estudios Territoriales y Urbanos (U. Paris-Sorbonne, 1974) y en Economía (U. de Bilbao, 1979) ha sido profesor universitario y consultor en temas ambientales y territoriales.

Nos encontramos en la sede de ATTAC, en pleno centro de Madrid, para hablar sobre la coyuntura económica, críticas a la economía de mercado y propuestas alternativas defendidas desde esta organización (auditoría de la deuda, banca pública, renta básica,...). Profesor de economía recién jubilado (U. Carlos III de Madrid), resultó un pequeño privilegio esta conversación en la que logró hacer sencillo lo complejo de una temática que hoy resulta imprescindible conocer si queremos entender la sociedad en que vivimos.

Al llegar lo encontré organizando cajas y preparando materiales (trípticos, universidad de verano...) junto a Jose María, tesorero de la organización, quién también participa en esta conversación. Con la idea del monográfico de fondo, abrimos la entrevista recordando -en este 50 aniversario de su muerte- las aportaciones de Karl Polanyi a la ciencia económica.

Para ti, ¿qué relevancia tiene hoy la obra de Polanyi dentro de la Ciencia Económica?

Durante mucho tiempo la ciencia económica, que es realmente bastante pobre como ciencia, ha estado falta de visiones complementarias, justamente como la de Polanyi, antropológica, que enfoquen la actividad económica desde una perspectiva humana, de visión del hombre, capaz de reflejar los valores de la Humanidad. Porque, efectivamente, en el momento en el que la economía se separa de la ética -que coincide cuando Adam Smith escribió *La riqueza de las naciones*- y cuando deriva a planteamientos cuantitativos dentro de la escuela neoclásica y la escuela marginalista, empezó a ser algo muy egocéntrico. Por eso estas visiones que vienen desde otras disciplinas son realmente muy interesantes. La aportación de Polanyi, pues, es particularmente valiosa porque, efectivamente, el progresivo dominio de la economía sobre la sociedad -y en las últimas décadas, de las finanzas sobre la economía-, ha propiciado una deriva muy interesada en mantener el status quo, alejándose cada vez más de lo que en su momento pudo ser una reflexión económica que trataba de razonar en términos del valor, de lo que la sociedad considera valor. No digamos ya de lo que la sociedad en estos momentos está sufriendo por los activos financieros, que es una forma especial de valor que está condicionando absolutamente todo.

¿Cuáles son los cambios fundamentales que introduce esa nueva economía de mercado que promovió la ciencia económica clásica con respecto a las anteriores relaciones económicas de las que trata Polanyi en su obra?

Yo aquí distinguiría lo que es, por una parte, el mercado: el mercado es algo muy antiguo que, efectivamente, no es propiamente capitalista. Sencillamente, es un espacio en el que se intercambian mercancías y ese intercambio, en sí mismo, es útil para la sociedad. Y, por otra, lo que es capitalismo: utiliza la economía de mercado pero sustituye todo el resto de ópticas, valores, perspectivas, por ese predominio del mercado. Sobre todo, del mercado virtual, el que no tiene que ver con lo que los primeros economistas cuidaron mucho en diferenciar: la diferencia entre el valor de cambio y valor de uso. El mercado lo que va a poner por encima de todo es aquello que tiene valor de cambio, que tiene que ver con la escasez, elementos que por su escasez tengan una alta valoración. Y ahí entra en juego una de las lacras del mercado: los especuladores. Es decir, en un mercado incontrolado surge inmediatamente la figura del especulador, la persona que está a la expectativa de si los precios de intercambio de los bienes tienen tendencia a subir o a bajar, y va a actuar para beneficiarse de esa tendencia y, si es posible, influir sobre ellas. No tienen ningún problema ético para hacerlo. Eso es hasta cierto punto lo que hace que la aportación de Polanyi sea fundamental.

¿Qué es lo que caracteriza, principalmente, esa economía de mercado que Polanyi critica?

Yo diría que hay un elemento que lo condiciona todo: el dinero. Que, en principio, es uno de los grandes inventos de la humanidad, -de hecho, creo que una sociedad sin dinero es mucho más tosca y satisface mucho menos las necesidades que en una sociedad en la que el dinero se utilice adecuadamente-. El problema es cuando el abuso de un determinado instrumento de la economía sirve para acumular, es decir, para hacer mas grandes las desigualdades y, además, alimenta, por así decirlo, algo característico del mercado: las burbujas. Las burbujas han existido siempre, desde los orígenes del mercado. Por ejemplo, ya desde el siglo XVII se habla de la burbuja de los tulipanes. Son las que hacen que en un momento determinado el valor de cambio se distancie totalmente del valor de uso y que los individuos de la sociedad dediquen renta y riqueza a alimentar ese proceso que acaba por explotar y siendo un problema. Son estos procesos de especulación, lo que caracteriza ahora mismo al mercado y que Polanyi no llegó a ver. Es la deriva financiera el elemento que es nuevo y que, si en estos momentos escribiera Polanyi, le hubiera dedicado varios capítulos de su libro.

Es entonces la financiarización de la economía lo que ahora mismo define la economía...

El hecho de que el dinero genere dinero es algo aceptado por la sociedad, y en ese momento se convierte en instrumento predominante en el mercado. Pero hay que tener una concepción amplia del dinero. El dinero ya no solo son los billetes de curso legal -que es lo que la gente entiende normalmente por dinero-. Ese tipo de dinero hoy representa apenas el 5% del montante del total que circula por la sociedad. Este dinero tiene la característica de ser un medio de pago que permite hacer transacciones como comprar y/o vender. Pero luego está otra gran parte que es el dinero bancario, que es el dinero que crean los bancos porque la sociedad se lo ha permitido. Es la banca privada la que tiene capacidad de crear dinero. Luego está el dinero financiero: toda una serie de activos que tiene una cotización determinada y que sirven para comprar y vender empresas, terrenos, otros activos... Todo eso es lo que de alguna manera constituye la característica de esta financiarización en la que nos encontramos actualmente y que muchos consideran que es el verdadero problema que tenemos. Ahora mismo se supone que entre siete y diez veces el valor del PIB, es decir, diez veces el valor de lo que produce el mundo en un año, está constituido en fondos financieros. Fondos que buscan rentabilidades altas, si pueden ser de dos dígitos mejor, y para eso provocan crisis, burbujas, cualquier situación que les pueda generar altas rentabilidades para satisfacer a los propietarios de esos fondos. Pero el montante de esos fondos es elevadísimo. Estamos hablando de muchos miles de millones, muchos billones, o sea, millones de millones. Esos fondos son los que, por ejemplo, en un momento dado determinan que la deuda publica griega está en apuros provocando con ello que suba la prima de riesgo y que el Estado griego tenga que pagar intereses altísimos para financiarse. Luego vienen a España, luego van a África, a Asia... pero van también a los mercados de *commodities*, de materias primas, y hacen que el precio de la energía, trigo, maíz, arroz... tenga fuertes altibajos. Ese es el

dinero que en un momento determinado va a los mercados inmobiliarios, que es capaz de provocar una burbuja como la que hemos conocido en España, EE.UU. o el Reino Unido.

Es decir, esas fluctuaciones forman parte del sistema...

Forman parte del sistema, tiene sus propietarios. Y son los que, hasta cierto punto, condicionan que la economía que hoy conocemos sea una economía virtual, totalmente alejada de la economía real. Una economía alejada del capitalismo que existía, por ejemplo, hace sesenta o cincuenta años, donde el interés del capitalista en ese momento era dedicar esos fondos de los que era propietario para una actividad productiva en la cual producía bienes que tenían una relativa utilidad para la sociedad –aunque no siempre tenía una utilidad total, pues en muchos casos usaba la publicidad para despertar la necesidad de gente que en principio no tenía esa necesidad. Estoy hablando del consumismo-. Pero, en cualquier caso, sí que tenía una contrapartida: esa producción de bienes, digamos, superfluos, que hacía que la gente cambiaba de coches cada 3 o 4 años o que la demanda de bienes de lujo o de relativo lujo dirigidos a las clases medias fuera cada vez mayor, tenía una contrapartida evidente, la creación de empleo, es decir, daba trabajo remunerado y el sistema funcionaba.

¿Cuándo surge el problema?

Cuando, en un momento determinado, el sistema entra en un proceso de descontrol, que es en el que estamos, donde elites financieras solo buscan la rentabilidad. Entonces esa rentabilidad provoca cada vez mayor acumulación, o mayor apropiación de riqueza en la renta generada, y el sistema llega un momento que se engripa, como los motores de los automóviles. Porque la gente, los asalariados, los que viven de su trabajo, que usan el dinero para consumir pero que también son pequeños propietarios de esos fondos, que puede ser un señor pensionista que tiene su dinero metido en toda esa vorágine, cada vez tienen menos, y esa gente tiene que endeudarse. Ese es el gran problema de nuestro tiempo. La deuda frente al capital, frente a esa búsqueda del capital. Esta nueva realidad hace que hoy escritos como el de Polanyi se quede un poquito corto a la hora de describir la complejidad del mundo actual.

Ricardo nos desgrana de forma simplificada como funciona en la actualidad el mundo de las finanzas, y cómo éstas consiguen reflejar en el PIB una rentabilidad “ficticia” que no crea riqueza y no tiene repercusiones en la economía real.

Para cambiar esa sociedad la ciudadanía tienen que entender lo que está pasando. Y ahí radica la dificultad. En estos momentos, los financieros no contratan a economistas, contratan a programadores y a ingenieros capaces de elaborar algoritmos que, utilizados en los ordenadores, les permite comprar y vender en fracciones de segundo sin que haya un operador que le esté dando al ratón. Son programas los que están rastreando permanentemente cuáles son las diferencias, lo que se llama el arbitraje, entre el mercado de Wall Street, Tokio,

Frankfurt o Londres. Compran y venden divisas, materias primas, cualquier tipo de activos, deuda pública, en función de la cotización, para obtener rentabilidad. Pero esa rentabilidad no está creando riqueza sino que se está apropiando de riqueza. Ese es un poco el mundo en el cual nos ha tocado vivir, un mundo muy complejo, bastante más complejo que el que le tocó a Polanyi e infinitamente más complejo que el que le tocó a Marx. Porque en aquellos momentos estaba claro cual era la contradicción entre el propietario de una empresa, que había puesto su dinero para fabricar unos productos, construyendo una fábrica y contratando unos asalariados...

En la situación actual, el dinero se mueve de una forma muy vertiginosa, sin que suponga además realmente ese crecimiento de las cotizaciones. Estamos hablando del crecimiento del PIB. Y es que el dinero no solo sirve para comprar, como medio de pago o medio de ingreso, sino que el dinero sirve también para saber, para contar lo que se produce, y así, si en un momento determinado yo tengo una casa que se ha construido y esa casa vale trescientos mil euros, si la burbuja hace que esa casa valga quinientos mil euros, ese incremento virtual es falso, pero hace que el país tenga una producción muchísimo más elevada que cuando la casa valía trescientos mil. Es decir, que la propia burbuja, el propio sistema, es capaz de engañarnos haciendo creer que hacemos subir el PIB, que es lo que a la gente le interesa porque piensan que al crecer el PIB habrá más actividad económica y más trabajo, pero es falso.

Marx ve claro que el sistema capitalista es inviable. Pero cuando hizo de profeta se equivocó, porque, efectivamente, el sistema es capaz de recomponerse y buscar otras formas para perpetuarse.

Para Polanyi “la economía de mercado ha venido para quedarse de manera irreversible” ¿Podemos seguir pensando así? ¿Cómo hacer para que las élites a las que antes aludías acepten, renuncien al menos a parte del poder del que hoy disfrutan?

Cuando Marx escribe, él ve claro que el sistema capitalista es inviable por muchas cosas. Entre otras porque, debido a la propia acumulación, la tasa de ganancia llega un momento en que cae estrepitosamente y que, por tanto, el propio sistema no funciona. Pero cuando hizo de profeta se equivocó, porque, efectivamente, el sistema es capaz de recomponerse y buscar otras formas para perpetuarse. Para Marx existen dos clases, la capitalista, que es la que es propietaria de los medios de producción, y la trabajadora, que lo único que tiene es su fuerza de trabajo. Entonces, la revolución consiste en que la clase trabajadora le quita a la clase capitalista el control y la propiedad de los medios de producción. Aparece entonces la clase trabajadora organizada a través del Estado -que para el marxismo es una pieza importantísima de la sociedad- y es lo que hace la experiencia del socialismo cuando se produce la revolución Rusa de 1917. Cuando Polanyi escribe, ya se ha producido la aparición de la socialdemocracia, es decir, ya esa clase trabajadora ha pactado con el capitalismo. Ha pactado porque

previamente ha habido toda una ideología fascista con la que han combatido los liberales capitalistas y los socialistas de un solo país, o comunistas, y eso ha debilitado al propio capitalismo de manera que se produjo un pacto, que es lo que conocemos hoy por socialdemocracia. Ese pacto supuso que el propio capital dijo; "si tu renuncias a la transformación "a la soviética", yo soy capaz de hacer reformas profundas en el sistema". Reformas profundas que es lo que a dado lugar a la concepción de Estado de Bienestar: educación para todos, sanidad, para todos, pensiones, etc.

Cuando Polanyi escribe, ya se ha producido la aparición de la socialdemocracia, es decir, ya esa clase trabajadora ha pactado con el capitalismo.

Marx abogaba por la revolución. Polanyi por reformas graduales que caracterizaron a la socialdemocracia. ¿Por dónde van las salidas a la situación actual?

Eso en estos momentos tienen difícil aplicación. Tanto una como la otra. La una, porque hoy las clases sociales no son tan claras. Es verdad que hay una clase capitalista, pero es diferente de cuando Marx escribía. Yo diría que esa clase es hoy el gran capital financiero, que es un 1%, algo que el 15M --que no es para nada marxista-- introdujo como concepto y que es muy válido: "el 1 % y el 99%". Normalmente en política las metáforas, tiene mucha fuerza pero no es verdad que sea un 1%. El capital realmente está concentrado en muy pocas manos, pero quienes realmente manejan ese dinero son aún muchos menos. Luego hay una clase media que es profundamente capitalista, que piensa que si trabajan bien, si tienen suerte, si están en la competencia, pueden llegar a ese 1%, eso es lo que sería la clase capitalista. Por tanto, depende de que te refieras exclusivamente a los propietarios o a sus coronas que les apoyan. Por otro lado, hoy la clase trabajadora tampoco está como estaba en aquellos momentos. La clase trabajadora, ahora mismo, una gran parte de ella, no tienen ningún interés en modificar el sistema, le va bien con la socialdemocracia, si funcionara, si tuviera posibilidades. Pero es que ese es el gran problema, que hay mucha gente que todavía no se ha dado cuenta de que la opción socialdemócrata funcionó treinta o treinta y tantos años, pero se acabó. Ahora mismo, sobre todo después de la caída del muro de Berlín, el capitalismo ya empezó a rebobinar y a decir que el pacto socialdemócrata no tiene ningún sentido en estos momentos, y por otra parte los partidos que se proponen como de la clase obrera, o sea de la clase trabajadora, todavía no se han enterado de esto y siguen pensando que lo que hay que hacer es tener fuerza suficiente como para exigir a los capitalistas que se vuelva a instalar el Estado de Bienestar. Yo no tengo la solución, si la tuviera, evidentemente la escribiría en un libro.

Pero al menos puedes decir por dónde crees que debe ir la solución... Es decir ¿de qué elementos nos podemos ayudar para que se generen transformaciones, para poder frenar las dinámicas neoliberales?

Estamos en un momento en que nos faltan "Marxs", nos faltan "Polanyis",

nos falta gente que sepa analizar exactamente lo que está pasando, que sepa analizar cuáles son las contradicciones importantes, y que luego digan, "en estas condiciones, el camino para transformar la sociedad es este". ¿Eso es una revolución? Normalmente las revoluciones se producen sin que haya muchas veces detrás una revolución económica. En algunos países se producen revoluciones cuando los gobernantes caen y se pone otra cosa, pero ahora mismo esa transformación del capitalismo al post capitalismo -yo no hablaría de socialismo-, no se sabe muy bien en quién se puede apoyar y qué elementos diferentes debe contemplar. En esa oscuridad, de no tener las cosas claras, hay algunas que sí son claras; primera, que toda transformación social tiene que venir con gente movilizada, con gente que tiene fuerza suficiente para modificar el poder, y que además, esa ciudadanía debe estar formada. No debe ser simplemente la gente que se mueve porque tiene hambre y no tiene que comer, el tema va más en otra línea. Eso es lo que explica que una organización como ATTAC primero no plantea su transformación en un partido político, porque no sabemos cómo gestionar el capitalismo, y en estos momentos los partidos políticos, lo que están haciendo es, básicamente, gestionar el capitalismo; y, segundo, creemos que la prioridad está en el fortalecimiento de la ciudadanía en términos de formación. Lo único que sé es que no me valen las teorías que se hicieron en el siglo XIX ni las que se hicieron en el siglo XX. No me valen.

Lo único que sé es que no me valen las teorías que se hicieron en el siglo XIX ni las que se hicieron en el siglo XX. No me valen.

Y la idea de una economía colectivizada de la que también habló Polanyi...

La desconfianza, con base sólida, que tiene la ciudadanía del siglo XXI respecto de lo que es la colectivización, es enorme. Hasta el punto que, por ejemplo, una organización como ATTAC que hace 5 años empezó a plantear la idea de la Banca Pública, nos está costando mucho, hacer que la gente haga suya la idea porque "banca pública" les suena a Estado, les suena a colectivización. Entonces, en ese sentido, la gente va a decir que no, que mejor que haya banca privada y que haya control sobre ésta. Por eso las ideas de hace setenta, ochenta, noventa años no valen en este momento. La gente entiende más un control público, pero también entiende más un servicio público. Es decir, así como por ejemplo la colectivización de la tierra, la colectivización de determinadas cuestiones, lo pueden ver con cierta prevención, sin embargo si que han asumido, y eso si que es un logro de la socialdemocracia, el Estado de Bienestar. Es decir, han asumido el que hay derechos del hombre que no se pueden dejar al mercado. Esa idea está bastante interiorizada, de hecho, en una sociedad tan individualista, porque realmente ha habido un proceso político que ha tendido hacia el fomento del individualismo, como en nuestro país, la presencia de las mareas ciudadana, de defensa de la sanidad, de defensa de la educación, lo prueban. La gente está convencida de que la salud no puede pasar por el mercado, o sea, yo no puedo pensar que si tengo dinero me curo, y si no tengo dinero, no me curo. La gente no está dispuesta a

decir que "si yo he tenido la mala suerte de nacer en una familia que no tiene recursos, no puedo estudiar, no puedo formarme, no puedo educarme, y otras si", entonces esa idea está clara.

¿Qué idea de Banca Pública defiende ATTAC?

Nuestra idea es decir "el dinero es un servicio público". Yo estoy en una sociedad en la cual no espero que el Estado desarrolle toda la actividad económica, no estoy defendiendo una economía centralizada como por ejemplo la que puso en marcha la Unión Soviética diciendo "planifiquemos", "tu eres una empresa que tiene que producir tanto, tu eres una empresa que tiene que planificar cuanto". No, yo voy a admitir el mercado, voy a admitir que soy una empresa de capital público, pero que tengo que producir con unos costes pero también con unos ingresos. Y aquí entra otra idea, y es que en una empresa no sólo debe contar la cuenta de resultados, es decir, si hay beneficio o no, sino que tiene que contar temas medioambientales, temas de género, y todo eso hace que la empresa funcione. Y está funcionando en el mercado, y cuando necesita financiación -toda empresa necesita financiación-, ¿a quién le pide ese dinero?, ¿al BBVA? No, porque el BBVA se dedica a coger le dinero de los depositantes y llevarlo al mercado financiero, que es donde se obtienen las mayores rentabilidades. Porque la rentabilidad puede ser menor en una empresa que cuida el medio ambiente, que no establece discriminación sexual, que tiene condiciones laborales aceptables... esa empresa al capitalista no le da dos dígitos de rentabilidad como las financieras.

Pero seguiría estando el problema de controlar el sistema financiero...

El ejemplo clarísimo para nosotros fue el Impuesto sobre Transacciones Financieras, la Tasa Tobin. Nos dimos cuenta de que estábamos en un mundo en el cual los impuestos los aplicaban los Estados pero que había un dinero que se moviliza por el mundo que no estaba gravado y que, por tanto, los Estados cada vez eran mas pobres. Había que gravar ese dinero, y nos costó que la gente entendiera eso. Hasta que a alguien se le ocurrió la idea de decir que de lo que estábamos hablando era de poner un I.V.A. a las transacciones. Cuando compras el periódico, cuando compras la leche, cuando vas a la cine, pagas un I.V.A., pero cuando un especulador compra y vende no paga impuestos. Y esa idea, por ejemplo, veíamos que iba en la buena dirección porque atacaba el corazón del sistema, del sistema financiero. Y de hecho, hasta cierto punto, hemos visto que teníamos razón porque el sistema financiero y los mercados se defienden como gato panza arriba de este impuesto.

¿En qué situación está ahora el Impuesto sobre las Transacciones Financieras?

Ahora mismo están tratando de descafeinarlo. Primero argumentaron con que los tratados que tenemos en la Unión Europea exigían que un acuerdo tenía que ser por unanimidad. Como había países, como el Reino Unido, que no querían para nada que se aplicara, porque viven del chiringuito especulador, hubo que acogerse a un mecanismo que existe en la Unión Europea que es el procedimiento de cooperación reforzada, de manera que, si hay más de nueve países que deciden

aplicar una cosa, los demás no se pueden oponer. Pero empezamos por esa vía y ha sido una negativa tras otra. Primero las divisas no entraban, después, que los derivados tampoco... ahora se dice que se va a aplicar sólo a las acciones y en el 2015, entonces bueno, llega un momento en el cual el *lobby* financiero se está defendiendo. Pero la idea está asumida por la sociedad. Es lo que nosotros pretendemos hacer con la idea también de Banca Pública. Lo mismo que cuando hablemos de Renta Básica. Para nosotros, estas ideas, pase lo que pase, haya o no haya revolución, se produzcan o no se produzcan reformas sustanciales del sistema, son hitos que dificultan que el sistema todavía degenera más, y sin embargo son pilares, sobre los que se puede construir una sociedad alternativa.

Haya o no haya revolución, se produzcan o no se produzcan reformas sustanciales del sistema, estas ideas son hitos que dificultan que el sistema todavía degenera más, y sin embargo son pilares, sobre los que se puede construir una sociedad alternativa.

Entonces, ¿uno de los caminos gira en torno a los impuestos?

Evidentemente toda sociedad va a requerir impuestos, sobre todo si hablamos de economías mixtas -y aquí de momento yo no oigo a nadie que esté defendiendo otra alternativa-. Economías mixtas, quiere decir, aquellas que tengan un sector privado/empresarial, que tenga unos consumidores/trabajadores que están en esos mercados, y luego un Estado, que es el que tiene que recaudar renta de lo que producen los demás e incluso de lo que produce el propio Estado. Entonces, en este contexto, en la idea de impuestos, ahí es donde incidimos. Luego está la idea del reparto, y luego está en la idea de que la sociedad necesita cambiar de una economía virtual, especulativa, totalmente financiera, a una economía real donde lo que se produzca, es decir, la energía, el dinero, el trabajo, vaya a bienes y servicios que sean útiles.

Y en todo esto, ¿qué significa una institución como el Banco Central Europeo?

El BCE es el último de los bancos centrales que se han creado. Los bancos centrales, en la historia, por darle la visión antropológica, fue una necesidad del sistema en el siglo XIX puesto que la banca privada estaba en constante inestabilidad. Como, de alguna manera, ellos mismos decidían el dinero que creaban, llegaba un momento que el riesgo que asumían era enorme, y si no había control sobre esas instituciones, se producían cracks financieros que inmediatamente se trasladaban al mundo de la economía real, al mundo de la economía productiva y provocaba unos desastres enormes. Entonces, los bancos centrales se crean en ese momento de manera que lo que tratan es tener un poquito de control sobre la masa monetaria, sobre la creación de dinero, y también sobre el gran enemigo del capital que es la inflación, porque en el momento que sube la inflación los precios, suben todo, no uno, sino todos. Eso lo que hace es que merma el valor

del dinero, entonces es como si fuera un agujero en la carrocería por la que se va la riqueza. Los bancos centrales se crean así, son instituciones privadas, en la mayoría de los casos, pero son instituciones que tratan de responder al interés colectivo de los bancos y, hasta cierto punto, los gobiernos imponen que también lo sean de la sociedad. Cuando el gobierno impone que sea también de la sociedad, entonces, en ese momento entra el segundo de los objetivos de los bancos centrales, fomentar el crecimiento de la actividad, que es algo que no tiene el BCE. El BCE cuando se crea hay una imposición por parte de Alemania que dice que el objetivo del BCE es controlar la inflación. Punto. No hay ningún tipo de objetivo relativo al crecimiento de la actividad y del empleo. Además, como es el momento de más fundamentalismo neoliberal, que no es cuando se produce la creación de los otros bancos centrales, entonces se impone una serie de principios que son los que estamos sufriendo. Estos principios son los de decir que el BCE no puede prestar dinero a los Estados. Cosa que no ocurre en los otros países. Solo pueden prestar a los bancos, y son estos bancos los que prestan después al Estado. Eso es lo que ha creado un gran problema de deuda en estos momentos en países como España. Y por otra parte, como no tienen esa idea del crecimiento de la actividad y el empleo, pues tampoco han intervenido directamente reactivando, revitalizando, o impulsando la actividad.

El objetivo del BCE es controlar la inflación. Punto. No hay ningún tipo de objetivo relativo al crecimiento de la actividad y del empleo. No puede prestar dinero a los Estados como ocurre en otros países. Solo pueden prestar a los bancos. Eso es lo que ha creado un gran problema de deuda.

La semana pasada (6/6/2014), Mario Draghi lanzó unas medidas que dijo tendrán repercusión en la economía real, y dijo también que "estamos en un mundo completamente diferente", ¿suponen verdaderamente un cambio de rumbo, un intento de reactivar la actividad, o son más de lo mismo?

Esas medidas, aunque claramente insuficientes, van en esa dirección [de revitalizar la economía], pero van en esa dirección con 5 años de retraso, respecto de cuando tenían que haber sido adoptadas.

¿Pueden haber estado influidas por los resultados de las recientes elecciones europeas?

Pueden tener relación, efectivamente, con que el descontento que reflejan esos resultados de la ciudadanía haya hecho que estas decisiones sean admitidas o respaldadas por los gobiernos. Porque aparentemente la independencia del BCE es enorme, hace lo que quiera el señor Draghi -que por cierto es uno de los representantes de esta gran banca de inversiones, como es "Goldman Sachs"-. Esas medidas responden a concepciones que yo las criticarías personalmente,

pues una gran parte de ellas van dirigidas a fomentar el consumo, es decir, a hacer que gente gaste más, tratando de que eso reactive la economía, y yo creo que la solución no va por ahí, pero eso es un matiz que requiere una explicación más amplia.

¿Y la deuda?, ¿qué pasa con la deuda?

La deuda no es un problema nuevo, es un problema que permanentemente ha provocado crisis desde hace cuarenta o cincuenta siglos. En un momento determinado, el propietario del dinero lo presta y, cuando esta deuda adquiere proporciones de insostenibilidad, tiene tanto problema el que debe como al que le deben.

Uno de los problemas que trajo la incorporación de España al euro fue la posibilidad de endeudamiento. No del Estado, porque el Estado aguantó con una deuda muy pequeña, sino del sector privado y de las familias. Esas otras dos patas de la economía mixta, que se endeudaron por encima de los ahorros de la sociedad. En economía hay algo importante -que dejó muy claro ya un economista en la primera mitad del siglo XX, Keynes, cuando empezó a introducir las grandes variables macroeconómicas tales como *producción, consumo, ahorro, inversión*-, y es hacer que el capital productivo, es decir que el que sirve para producir, sea cada año mayor. Quiero decir, que se consiga que una parte de lo producido no se consuma y desaparezca, sino que vuelva al aparato de producción como inversión, y ese es el concepto, que ha de coincidir con el ahorro. Todo lo que se produce no se consume, y lo que no se consume, se ahorra, bien en forma de dinero o de bienes producidos. El problema es que en un momento determinado si lo que se invierte es superior a ese ahorro, en ese momento el país se está probablemente endeudando. Que es lo que ha pasado en España en los últimos doce años. Hasta que llegó la crisis, los bancos salían fuera porque no había ahorro suficiente en el país, y se iban la banca alemana, la banca inglesa, la banca estadounidense, o la británica, a obtener fondos para seguir invirtiendo. Pero no se podían apoyar en el ahorro interno. Eso ha hecho que cuando se produce la crisis de la burbuja inmobiliaria, esas empresas estás sobreendeudadas, las familias están sobreendeudadas, y el Estado, que no estaba endeudado, empieza a endeudarse porque empieza a, por una parte recibir menos ingresos de los impuestos porque la actividad decae, y, por otra parte, empieza a transferir fondos que no tiene, a empresas básicamente financieras y bancarias en dificultades. Esto es lo que lleva en definitiva a que de repente, donde no había un problema de deuda pública, pasa a ser un problema muy serio. Además, cada vez esta más claro que esa deuda no se va a pagar en su totalidad. Porque es insostenible. No es posible que un país deba tanto como produce en un año, que es a lo que nos estamos acercando. Está todo valorado en dinero y podemos sumarla, pero lo que está dentro, es muy distinto, hay cosas que están ahí pero que yo podría valorar de ilegítimas.

¿Y se pueden identificar a los responsables?

Se pueden identificar depende del criterio político que tengas. Es decir, si una

parte de los intereses y la deuda que yo tengo, sobre todo los intereses, tiene que ver con que a mí me ha prestado dinero una banca que realmente no tenía que ser esa banca la que me prestase dinero sino que tenía que ser el BCE prácticamente sin interés, yo lo que puedo es decir que los intereses que yo estoy pagando por esa deuda son ilegítimos. La deuda en sí mismo no, pero sí los intereses. Pero es que esos intereses, ahora ya son deuda. España ahora mismo tiene cuarenta mil millones que pagar de intereses por la deuda. Cuarenta mil millones es, para que te hagas una idea, lo que se gasta en sanidad el conjunto de comunidades españolas. Esos cuarenta mil millones no se pagan, se deben, se acumulan a la deuda, es decir que los intereses del 2013, en el 2014 es deuda.

Cada vez esta más claro que esa deuda no se va a pagar en su totalidad.

La propuesta de presentar una auditoría a la deuda, ¿es viable?

Una auditoría lo que te dice es qué parte de esa deuda tu rechazas y porqué. Que en parte es por esto que te digo y por otra, la deuda corresponde a proyectos que ha acometido el Estado y que realmente no tenía ningún sentido acometer, porque no ha producido beneficio directo de los ciudadanos, ahí se va planteando una diferenciación de lo que podríamos considerar como legítimo y lo que podíamos considerar como ilegítimo. Pero luego además hay otra cosa. Si planteamos acabar con el problema de la deuda el Estado puede perfectamente decidir que pone un impuesto extraordinario al capital para acabar con la deuda, porque una gran parte de esa deuda tiene que ver con una crisis y esa crisis tiene culpables, y uno de esos culpable es la banca y las grandes fortunas.

¿Se dispone de herramientas para poder llevar a cabo la auditoría?

Ahora mismo habría que poder empezar a tener esas herramientas. Imaginemos que hay voluntad política para poner ese impuesto. Primero lo que tenemos que ver es dónde está concentrado ese impuesto, cosa que no sabemos, debido a los paraísos fiscales y la opacidad de la banca, que no nos dice exactamente qué dinero tiene cada uno.

A eso me refería, si se puede identificar toda la parte de lo que se considera es deuda ilegítima...

No, ahora mismo no. Habría que empezar a exigir que la banca dé sus cuentas, su información sobre patrimonio...

En este contexto, ¿disponemos un aparato judicial que pueda afrontar la lucha contra lo perverso de la especulación financiera?

No soy especialista, pero mi impresión como ciudadano es que España se incorporó muy tarde a lo que llamaríamos un Estado de Derecho, y en este sentido es probablemente una sociedad mucho menos protegida, en cuanto a derechos, que la norteamericana o la que hay pasando los pirineos. Son estados

de derecho mucho más asentados donde el aparato judicial, por lo menos a nivel de derechos fundamentales de las personas, está más asentado y, por lo tanto el ciudadano, tiene mucha más protección. En el tema del delito financiero se han dado progresos importantes. Se conoce poco pero por ejemplo, una de las sociedades en estos momentos con un aparato judicial más poderosos frente a los delitos financieros, son los EE.UU., y esto además lo sabemos por noticias de prensa, que la persecución del delito financiero es mucho más sistemática que en Europa. De hecho, Obama no ha sacado la ley que querían los demócratas, pero la última ley aprobada después del crack del 2008, que se llama la ley Dodd-Frank, ya nos gustaría en Europa tenerla, porque ha legislado de una forma mucho más avanzada que lo que tenemos en estos momentos en la Unión Europea. Dicho lo cual efectivamente la calidad de la democracia está renqueando mucho en nuestro país por ese lado, pues una serie de reformas que se están planteando van contra el ciudadano. La última reforma "Gallardón" de las tasas judiciales no es ninguna tontería, porque está quitando la posibilidad al ciudadano de defenderse por motivos económicos. En cualquier caso lo digo dentro de un país privilegiado. Dentro del planeta son muy pocos los países que cuentan con un Estado de Derecho, apenas la sexta parte vive en un Estado de Derecho. En los países llamados en vías de desarrollo no existe. Entonces lo que tienen estos que avanzar respecto a lo que nosotros tenemos que perfeccionar es mucho mayor. De todas maneras hay cosas que no pasan por la justicia, pasan por la política, pasan porque en un momento determinado se cambien las leyes, no se enriquece, no se enriquece en unas leyes que en estos momentos están beneficiando a los más ricos. Eso es así.

Y ¿qué salidas tenemos a la crisis? ¿qué propuestas existen en la actualidad?

Hay propuestas que van en la dirección de que el sistema vaya solucionando los enormes problemas que tiene, pero en cualquier caso, pase lo que pase, esas propuestas, son puntos de apoyo para construir después otro tipo de sociedad, con otros valores, más justa, más solidaria, etc. En estos momentos todo lo que dice el discurso oficial neoliberal de salida de la crisis, que tiene tanto el partido conservador en el poder como el partido socialdemócrata, es el mismo. Es un discurso de "volver a la senda del crecimiento", es decir, hacer que la economía poco a poco vuelva otra vez a coger marcha, a coger ritmo, y volvamos a tener otra vez ritmos de crecimiento del 3, del 4%. En ese momento, se creará empleo, y en ese momento la crisis desaparecerá. Pero hay una perspectiva -en la cual ATTAC está totalmente de acuerdo-, y es que las cosas no van por ahí. Van más por reparto. Y aquí se introduce inmediatamente otro aspecto importante dentro de la sociedad, que es el tema de los recursos, el tema medioambiental, el tema de la sostenibilidad. Una vuelta al crecimiento en países como Europa, realmente es metemos por una vía por la cual no creo que se resuelva el problema del desempleo y del paro, y que sin embargo, supone entrar en niveles de insostenibilidad que nosotros no defendemos. Nosotros defendemos el reparto, y un elemento básico para el reparto en una sociedad como la nuestra, la española, es la Renta Básica.

Nosotros defendemos el reparto, y un elemento básico para el reparto en una sociedad como la nuestra, la española, es la Renta Básica.

Háblame de la Renta Básica...

Un elemento claro de reparto consiste en, vía impuestos, asegurar un derecho, que es el derecho a la supervivencia. Antes estábamos hablando de reformismo o revolución -nosotros somos reformistas-, pues en esta idea hay elementos que efectivamente suponen una reforma. La idea de asegurar y fomentar derechos es uno de los elementos claros; derecho a la sanidad, derecho a la educación, a las pensiones... Eso ya es reparto. Pero es que además, en el caso de la Renta Básica, es un derecho que aún falta que sea asumido del todo por los ciudadanos. Y ahí se ha hecho un maratón enorme porque hace escasamente ocho años, tu ibas a un sindicato como CCOO, a instituciones, colectivos sociales, y te decían que no, que eso de la Renta Básica es fomentar vagos, que no hay dinero y qué de dónde sale. Pero se ha recorrido un camino importante, hasta el punto que la movilización del 22 de marzo, que sacó más de un millón de personas en Recoletos, en La Castellana, una de sus reivindicaciones era la Renta Básica. Es decir, que empieza a pasar un poco como lo que te contaba de la Tasa Tobin, que empieza la sociedad a decir "esto es una idea por la que merece la pena batirse".

¿Cuál es la idea que está detrás de la Renta Básica?

Decir que si vivimos en una sociedad de mercado, el que tiene dinero puede, por así decirlo, evitar la enfermedad, evitar determinados problemas de salud, mientras que, hay gente que acepta cualquier trabajo porque tiene que comer, tiene que sobrevivir... Vamos a darles a todos el derecho a la supervivencia. Ahí es donde entraría toda una filosofía de la Renta Básica.

La Renta Básica entonces es una medida práctica, se traduce en medidas tangibles...

La Renta Básica es práctica. Se le daría, por ejemplo, quinientos euros a todo el mundo, pero ojo, si no se está cobrando algo más del Estado, que esto a veces se olvida. Si una persona ya tiene una pensión de mil cuatrocientos euros, a esa persona la Renta Básica no le da más dinero, sino que la consideraría incluida. Pero si una persona en un momento determinado está en paro, o tiene un cónyuge que no tiene derecho a pensión, y por tanto, no tiene ningún ingreso, en esos momentos la Renta Básica sí que se le aplica por completo.

¿Y qué capacidades prácticas que tiene ahora mismo llevarse a cabo, es decir, qué viabilidad tiene?

En estos momentos está José María (tesorero de ATTAC) con nosotros y Ricardo le invita a contestarme

Cuando hablamos de viabilidad, hablamos de dos tipos de viabilidad. De viabilidad política y social, y de viabilidad económica. De esta última, que es en la

que todo el mundo tiende a pensar cuando se habla de viabilidad, hay diferentes estudios que tratan sobre las mismas bases impositivas que tenemos ahora que demuestran la viabilidad, con más o menos ajustes, una reforma fiscal, sin tocar ninguna partida de pensiones, ni de seguridad social, ni sanidad, ni nada. En un marco como en el que estamos actualmente, es viable. Haciendo una serie de reformas. Si a esto le añadimos que supone una lucha contra el fraude fiscal, un impuesto a las transacciones financieras donde una parte puede ir a esto... es todavía mucho más viable. Donde puede estar más el problema ahora mismo es en la viabilidad política pues hay que convencer. Hay que hacer que se incorpore a la opinión pública ese concepto. Porque lo otro son números, y en última instancia, si el problema es técnico, tiene solución. ¿No lo ha tenido con los bancos?. Ahora mismo estamos más inmersos en que cale en la opinión pública, porque a partir de ahí si que se podrá generar una exigencia de carácter social y política para que la idea se incorpore en los programas de los partidos.

Para terminar Ricardo, hágame del tratado de libre comercio entre la Unión Europea y Estado Unidos -TTIP por sus siglas en inglés-, que sé que está en la agenda de ATTAC.

Ahora mismo por ejemplo nosotros estábamos solidarizados con otros ATTAC mundiales como los de América Latina o los africanos que estaban sufriendo bastante este intento por parte de las grandes empresas transnacionales de liberalizar las relaciones entre países. Durante bastante tiempo dieron la pelea en la Organización Mundial del Comercio tratando de que dictara normas de liberalización para hacer negocio, pero independientemente de los derechos humanos, del interés del país en ese momento, independientemente del medio ambiente, o de lo que sea. Pero de repente, nos ha pasado como con la deuda, que hemos dejado de decir, América Latina tiene un problema con la deuda -como lo tenían en los años 90- y hay que ayudarles, a darnos cuenta de que ahora nosotros tenemos el problema encima. Las transnacionales han visto que la U.E. y EE.UU. son un mercado potentísimo, de ochocientos millones de consumidores con poder adquisitivo, y han planteado una normalización de los reglamentos y los regímenes de todos estos países. Esto empezó el año pasado, y le hemos dado prioridad a desarrollar una campaña contra este tratado. Porque lo vemos muy peligroso. Se puede cargar toda la defensa de los ciudadanos, de los consumidores, del medio ambiente, de los trabajadores, porque afecta también a las relaciones laborales. Es un tratado que hacen los estados y que si lo aceptan, a las corporaciones transnacionales se les facilita el gran negocio que implica poder aplicar en Europa lo que ya aplican en EE.UU., donde la normativa es más débil, más permisiva en materia de productos químicos que se pueden aplicar a la alimentación. Entrarán a saco en el mercado de la producción de energía con el tema del fracking que aquí en Europa los estados, presionados por las poblaciones, no lo ven claro, y en otros ámbitos como en el de la propiedad intelectual y el de la propia regulación de las relaciones entre los estados y los inversores. Todo eso nos hace que vayamos intentado que la ciudadanía lo vea, se sensibilice y se posicione, porque realmente en estos tratados, en el momento en que hay movilización popular, hacen mucho daño.

¿A quién corresponde aprobarlo?

Primero tiene que llegar a un acuerdo entre la comisión europea y el departamento de comercio de los EE.UU., que de momento están lejos de llegar a ese acuerdo. Eso lo llevan con un secretismo absoluto, no trasciende nada, no hay ninguna información. Y una vez que lleguen a un acuerdo, éste tendría que ser aprobado por el Parlamento Europeo.

¿Qué perspectivas hay de que se apruebe?

Las recientes elecciones europeas han cambiado bastante el panorama que había antes de las mismas, de forma favorable al rechazo del acuerdo. Porque esto antes era una cosa del bipartidismo, del gran grupo conservador popular y del gran grupo socialdemócrata, pero es que esto se ha reducido de una manera importante. Por una parte ha tenido más fuerza todos los movimientos a la izquierda, que son totalmente contrarios al tratado, pero también por los de la derecha, la extrema derecha. Pero ahora mismo no está claro. Porque independientemente de esto, dentro del propio grupo socialdemócrata habría que ver quién vota qué. Porque ahí cada país depende de lo que le afecte. Los alemanes, por ejemplo, están haciendo una campaña fortísima y la socialdemocracia alemana no esta de acuerdo con el tratado, mientras que aquí el PSOE, por ejemplo, se ha posicionado favorablemente. Teóricamente lo quieren aprobar en el 2014, pero no les va a ser posible llegar al acuerdo. Así que todavía tenemos campaña para rato.

Entonces, algo fundamental en esto es que la ciudadanía se informe.

Si, nosotros desde hace seis meses creamos una plataforma "No al TTIP" y se está empezando a ver movimiento en la mayoría de las ciudades europeas y españolas. En EE.UU. también está habiendo mucha contestación y estamos en contacto con ellos. Ello no quiere decir que tengamos fuerza suficiente para pararlo. Pero, así como otras a corto plazo las vamos a perder seguro, esta es una batalla que podemos perfectamente ganar.